



Una mirada hispana a la Historia Universal

Depósito legal: M-39276-1998 ISSN: 1139-6237

Julio-Agosto 2001

Nº 23

Diseñado para un área de pantalla de 800x600

Memoria del exilio | Tiempos Modernos | En clase de Historia | Zonas de trabajo | Buscar | Estadísticas | Suscribirse | COLON
| Colaboraciones

Directo a

ZONAS DE TRABAJO

NÚMEROS ANTERIORES



Material didáctico
(PNTIC):

"HISTORIA MEDIEVAL: Los Reinos cristianos peninsulares"

Luis A. Ortega y
Mª Socorro Cuadrado

Se trata de un *tutorial* sobre los Reinos Cristianos medievales en la Península Ibérica pensado para alumnos de Secundaria con vista sobre todo a la ampliación del temario en Segundo de Bachillerato. Los contenidos se distribuyen en tres temas uno sobre la alta y plena Edad Media, otro sobre la baja más enfocado a la organización económica y social, y un tercero de Arte. Se dispone de un atlas, una cronología y un vocabulario para completar. Para practicar los conocimientos se han diseñado una serie de actividades (que son el mejor camino para el recorrido por el programa) y autoevaluaciones.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS ÓRDENES MILITARES HISPANAS EN LAS CRUZADAS DE ORIENTE

María Antonia Carmona Ruiz
Universidad de Sevilla.

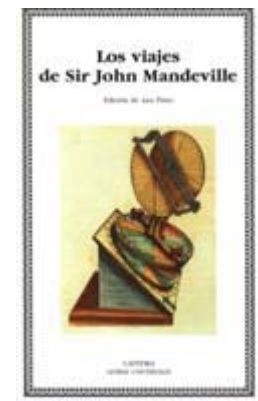
Dentro de la expansión territorial protagonizada por Occidente en la Plena Edad Media las Cruzadas se presentan como el sistema empleado para la guerra más característico de este período. En ellas el papado adquiere especial protagonismo, en un momento en que se había fortalecido notablemente tras el problema de la Querrela de las Investiduras. No vamos a entrar a analizar las causas de las Cruzadas a Jerusalén, puesto que no es éste el objeto de nuestro trabajo, y las opiniones y bibliografía sobre el tema son abundantísimas.

Pero lo que sí podemos hacer es poner en relación la idea de Reconquista hispana y la de Cruzada. Como han demostrado numerosos investigadores, las Cruzadas además de ser una forma específica de peregrinación armada, fueron un instrumento militar puesto al servicio de determinadas ideas y necesidades. Esto se puso especialmente de manifiesto en el siglo XIII, cuando las Cruzadas no sólo se convocan para ir a Tierra Santa y luchar contra los musulmanes, sino también para combatir determinadas herejías (caso de la cruzada Albigense) o problemas políticos (caso de la dirigida a Constantinopla)

La orden del Temple y "Templum Domini"

José Antonio Hurtado García.

Hasta ahora la relación TyD _ TD _ Templum Domini _ Orden del Temple era una hipótesis mía basada en un plano medieval de la ciudad de Jerusalén que el gobierno de Israel reconoció como auténtico, donde se denominaba *Templum Domini* a la casa madre de la Orden en Jerusalén, hoy tengo nuevos datos que confirman dicha relación



El portal de la Historia



Revista de **stNovedades:**

La letra y el espíritu de la letra:
Notario, formulario notarial e
Historia.Edad Moderna. Por
Soledad Gómez Navarro.
Universidad de CORDOBA.

El virrey de Sicilia Cardenal
Portocarrero y la revuelta de
Messina a través de la
correspondencia con el
plenipotenciario español en
Venecia Marqués de Villagarcía
(1677-1678). Por Antonio
Ramón Peña Izquierdo.derna

Puedes ver un manual de uso del programa en Html



BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL EXILIO PUBLICADA EN 1999, SESENTA AÑOS DESPUÉS



aunque la complican; voy a transcribir unas páginas de la obra "Los viajes de Sir John Mandeville" traducción y edición del manuscrito Cotton, que se conserva en la Biblioteca Británica, por Ana Pinto y editado por Cátedra. El manuscrito parece ser la traducción al inglés de la obra original en francés y está datado a finales del siglo XIV aunque sabemos que el original fue concluido en 1.356 y publicado casi inmediatamente.

LA MONEDA GRECOBACTRIANA E INDOGRIEGA, I. FUENTES. HISTORIOGRAFÍA. MARCO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

Por Julián Pelegrín Campo (Universidad de Zaragoza)

La numismática grecobactriana e indogriega estudia el conjunto de las acuñaciones emitidas por los sucesores de Alejandro en los actuales territorios de Afganistán, Pakistán y la India septentrional, así como también en el sur de las repúblicas centroasiáticas de Turkmenistán, Uzbekistán y Tadzhiistán, durante el período comprendido entre la independencia de Bactriana respecto del poder seléucida hacia 239 a.C. y la desaparición de los últimos reinos indogriegos frente a los invasores escitas y partos a finales del siglo I a.C. o tal vez en torno al cambio de Era.



¶ Agradecemos la colaboración de



¶ Ayuda a la navegación ¶ ¿Qué es CLIO? ¶ ¿Cómo colaborar? ¶ Suscribirse ¶ Grupo de discusión: COLON ¶ Zonas de trabajo ¶ ¿Hay alguien ahí? ¶ Buscar en Clío ¶ ¿Cómo entrar en contacto con Clío?: admin@clio.rediris.es
Grupo Proyecto Clío: Chimo Soler, Luis A. Ortega, M^a Pilar Rivero, Teresa Ferriz (Exilio), José Ramón Pérez (Tiempos Modernos)

LA MONEDA GRECOBACTRIANA E INDOGRIEGA, I. FUENTES. HISTORIOGRAFÍA. MARCO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

Por Julián Pelegrín Campo (Universidad de Zaragoza)

Esquema

Introducción

1. Fuentes literarias

1.1. Grecolatinas.

1.2. Indias.

1.3. Chinas.

2. Historiografía

3. Reconstrucción histórica

4. Bibliografía y enlaces

Proyecto Clío



Introducción

La numismática grecobactriana e indogriega estudia el conjunto de las acuñaciones emitidas por los sucesores de Alejandro en los actuales territorios de Afganistán, Pakistán y la India septentrional, así como también en el sur de las repúblicas centroasiáticas de Turkmenistán, Uzbekistán y Tadjikistán, durante el período comprendido entre la independencia de Bactriana respecto del poder seléucida hacia 239 a.C. y la desaparición de los últimos reinos indogriegos frente a los invasores escitas y partos a finales del siglo I a.C. o tal vez en torno al cambio de Era. (Un buen mapa de la región es el que proporciona T. K. Mallon http://www.grifterrec.com/coins/maps/m_centralasia.html)

Se trata de un momento histórico muy poco conocido. Las fuentes literarias apenas nos informan sobre él. Las excavaciones arqueológicas comenzaron hace muy pocos años, y las más importantes entre ellas, situadas sobre suelo afgano, se han visto interrumpidas por los conflictos que han asolado la región desde la invasión soviética y que todavía hoy hacen de ella una zona de enorme inestabilidad. Pero las monedas allí acuñadas durante el período mencionado se conocen desde antiguo y constituyen la fuente de información fundamental para el estudio del tema. Son acuñaciones relativamente numerosas, a menudo verdaderas obras de arte, "documentos de metal sin los cuales", llegó a decir uno de los estudiosos del tema, "este período hubiese desaparecido de la historia". Revelan la existencia de un mundo en el que la convivencia de las culturas helénica e india y las tradiciones centroasiáticas se manifiesta en una historia casi olvidada de la que nos hablan las fuentes literarias grecolatinas, indias y chinas, que se desarrolla en un territorio donde ciudades con teatro y gimnasio absolutamente helénicos son gobernadas por soberanos que acuñan moneda según el patrón ático con sus nombres, epítetos y ornamentos típicamente griegos acompañados por divinidades como Zeus, Atenea, Heracles, Artemisa o Poseidón, pero que emiten también piezas en las que junto a esos nombres y títulos figura su traducción en lengua y escrituras indias, e incluso otras que, con su forma cuadrada y sus divinidades y símbolos orientales, resultan típicamente indias. Esta parcela de la numismática griega helenística plantea problemas numerosos y de difícil solución: a partir de la información proporcionada por las propias monedas, apenas es posible reconstruir la historia de la región y los hechos de sus protagonistas. Numerosas y muy diferentes entre sí son las hipótesis que clasifican el material en función de criterios tales como los motivos iconográficos que aparecen sobre las monedas, el estilo artístico, los monogramas, la grafía en la que figuran las leyendas o la lengua en la que éstas se hallan escritas, pero raramente desembocan

en conclusiones definitivas ni plenamente satisfactorias. Las actividades de los falsificadores, antiguos y modernos, han contribuido a complicar el análisis de los investigadores. A lo largo del presente estudio se apuntarán las diferentes interpretaciones propuestas por los expertos, los cuales, a partir de unos mismos datos, concluyen siempre en posturas diversas cuando no opuestas.

Planteamos desde aquí una aproximación a los diversos aspectos que caracterizan la moneda griega en Bactriana y la India. En primer lugar intentaremos ofrecer una visión de conjunto de las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas sobre las que se basa esta disciplina, así como una breve exposición de la investigación numismática e historiográfica

generada por aquélla. A continuación daremos una visión general sobre el marco histórico sobre la base de la información proporcionada por las fuentes y de las reconstrucciones históricas propuestas por los diferentes autores que han abordado la cuestión. Cronológica y espacialmente podremos ubicar así el tema que nos ocupa, algo estrictamente necesario dado el escaso tratamiento que recibe en las publicaciones centradas en la historia del mundo griego, y a menudo ni siquiera en las dedicadas al período helenístico. Posteriormente nos centraremos en la moneda grecobactriana e

indogriega analizando por separado sus elementos fundamentales: tipos (retratos de los soberanos y motivos iconográficos), leyendas (griegas e indias), estilo artístico, monogramas, cecas y características técnicas (peso, metrología, forma, dimensiones, posición de los ejes).

No es éste un tema estancado o historiográficamente superado. Por un lado, son numerosos los asentamientos de época helenística excavados actualmente en Asia Central, y descubrimientos como los de los tesoros de Ai Khanum (1970, 1973 y 1974, al norte de Afganistán) han contribuido a iluminar numerosos puntos oscuros de nuestro tema. Por otro, nuevas corrientes de estudio se incorporan a la investigación numismática y abren nuevas vías de análisis. En este sentido, sobre la base de los nuevos hallazgos, las sobreacuñaciones, los monogramas, el estilo de las piezas o la paleografía, las más recientes interpretaciones sitúan a los últimos soberanos indogriegos reinando en el Punjab hasta el año 10 d.C., reestructuran la secuencia de reinados y confirman la relación de los monogramas con áreas geográficas determinadas. Y ésa es la dirección que hay que seguir.





FUENTES DE INFORMACIÓN

Las fuentes que nos informan acerca de la historia de los griegos en Bactriana y en la India son de tres tipos: literarias, arqueológicas y numismáticas.

1. Fuentes literarias:

Los griegos de Bactriana e India no dejaron textos en los que pudieran hablar de sí mismos. Las escasas noticias que conocemos acerca de ellos nos han sido transmitidas por autores de otros ámbitos, tanto occidentales como orientales, y consisten en fragmentos muy sucintos de autores clásicos griegos y latinos, textos de origen indio y escritos chinos. En conjunto, se trata tan sólo de un puñado de noticias aisladas, pero resultan fundamentales porque permiten establecer una serie de puntos de referencia en función de los cuales se articula cualquier reconstrucción histórica del helenismo más oriental.

Las **fuentes grecolatinas** consisten en una serie de pasajes proporcionados por las "Historias" de Polibio (s. II a.C.), la "Geografía" de Estrabón (co. s. I d.C.), el anónimo "Periplo del mar Eritreo" (med. s. I d.C.), los "Consejos políticos" de Plutarco (ss. I-II), el epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo (co. s. I) redactado por Justino (s. II) y la "Historia de los animales" de Claudio Eliano (ss. II-III). Gracias a ellas conocemos los nombres de ocho soberanos griegos y algunos acontecimientos relativos a sus reinados.

Los nombres de los monarcas son los siguientes: Diodoto y su hijo del mismo nombre (transmitidos por Estrabón, Trogo-Justino, donde aparece como Teodoto); Eutidemo (Polibio y Estrabón) y su hijo Demetrio I (Polibio y Estrabón); Eucrátides (Estrabón, Trogo-Justino y Eliano); posiblemente Demetrio II, el "rey de la India" contemporáneo del anterior (Trogo-Justino); Menandro (Estrabón, Trogo-Justino, Plutarco y el Periplo del mar Eritreo); y Apolodoto (Trogo-Justino y el Periplo del mar Eritreo).

A ellos se añadiría la alusión al anónimo hijo de Eucrátides, que asesinó a su padre (Trogo-Justino). Por lo que se refiere a los acontecimientos mencionados, estos autores nos informan acerca de la independencia de Bactriana respecto de los Seléucidas con Diodoto (Estrabón, Trogo-Justino); de las relaciones del reino con sus vecinos partos (Estrabón, Trogo-Justino); de la llegada del monarca seléucida Antíoco III a la región y de su enfrentamiento y alianza final con Eutidemo (Polibio); de la expansión de los griegos de Bactriana hacia la India con Demetrio, hijo de Eutidemo (Estrabón, Trogo-Justino) y Menandro (Estrabón; descripción de sus funerales en Plutarco); de la usurpación de Eucrátides y la consiguiente guerra civil (Estrabón, Trogo-Justino; una simple alusión al gobierno de Eucrátides en Claudio Eliano); y de la existencia de monedas de Menandro y Apolodoto circulando todavía durante el siglo I d.C. en Barygaza, uno de los puertos más importantes de la India ("Periplo del mar Eritreo").

Asimismo, a partir de determinados pasajes de la "Geografía" de Claudio Ptolomeo (s. II), de la "Historia Natural" de Plinio el Viejo (s. I d.C.) y de la obra titulada "Sobre la India" de Arriano de Nicomedia (s. II), W. W. Tarn interpretó lo que en su opinión serían los nombres de algunas "provincias" del dominio griego en la India durante el siglo II a.C., pues la aplicación de denominaciones griegas (la mayoría con un sufijo "-ene", lo mismo

que muchas demarcaciones administrativas seléucidas) a regiones de la India que antes de dicha fecha nunca habían estado bajo dominio helénico sólo podría explicarse pensando en el establecimiento de los soberanos griegos de Bactriana al sur de la cordillera del Hindu Kush. De igual modo, un pasaje de las "Estaciones párticas" de Isidoro de Cárace (ss. I a.C.-I d.C.) menciona la ciudad de Demetriáde en Arachosia, la cual ha sido interpretada como una posible fundación de Demetrio I, hijo de Eutidemo

(Isid. Char. 19).

Las **fuentes literarias indias** plantean numerosos problemas, sobre todo por lo que respecta a la interpretación de las informaciones y a la ubicación cronológica de las mismas, así como a la transcripción de los nombres helénicos. En ellas los griegos son denominados con la forma prácrita "Yona" -la más antigua, derivada del antiguo persa "Yauna", literalmente "jonios"-, que más tarde es sanscritizada como "Yavana", y con una forma prácrita tardía "Yonaka". Todos estos términos aparecen antes de la invasión de los griegos de Bactriana, pues ya en el siglo V a.C. Papini de Gandhara conoce su escritura como "Yavanani". Sin embargo, el término "Yavana" también sirvió para designar a otros invasores de la India, como los escitas, los partos e incluso los musulmanes.

Por una parte, varios textos que recogen la irrupción de los conquistadores grecobactrianos en la India, hacia el sur y también hacia el este por el valle del Ganges. Los asedios de ciudades indias por los Yavanas son mencionados en tratados de gramática como el "Mahabhashya" de Patanjali (s. II a.C.) y el "Mahavritti" de Abhayanandi (un comentario del "Vyakarana" de Jainendra, muy posterior), pero destaca sobre todo un capítulo de la obra sobre astrología "Gargi Samhita", conocido como "Yuga-purana" (ca. fin. s. I a.C.), que, bajo la apariencia de una profecía, denuncia la intervención de los Yavana en la India y la inversión de los principios políticos, sociales y religiosos establecidos que aquélla provoca. Por su parte, el drama "Malabikagnimitra", obra de Kalidasa que data del siglo V d.C. pero que se inspira en la figura del rey shunga Agnimitra (148-135 a.C.), menciona la derrota que Vasumitra, hijo de este soberano, infligió a una avanzada de Yavanas a orillas del río Kali Sindh (al noroeste de Bhopal, en el área central de la India septentrional). Todos estos sucesos pueden datarse aproximadamente hacia 150 a.C. o poco después.

Posiblemente las más interesantes de todas las informaciones indias acerca de los griegos sean las referidas a la figura del rey Menandro, conocido en este ámbito como Milinda (aunque otros textos recogen su nombre bajo la forma indianizada Mahendra). Destaca en este sentido el "Milindapanha" ("Preguntas de Milinda"), texto búdico redactado por un autor anónimo posiblemente en la lengua prácrita local, aunque hasta nosotros sólo ha llegado en lengua pali y en chino (esta última versión redactada hacia 420 d.C.). Esta obra relata el encuentro y los diálogos entre el rey Milinda, jefe de los Yonakas (los griegos), y el monje budista Nagasena. El diálogo presenta a Menandro como un personaje muy versado en el canon budista, que se interroga sobre el estado religioso, el ciclo de reencarnaciones, y concluye con la conversión del soberano al budismo. La asociación de Menandro con el budismo se manifiesta igualmente en tradiciones posteriores de China, Indochina y el Tíbet, hasta el punto de que todavía en el siglo XVIII aparece el "Milindaprasnaya" o "Espejo de la verdadera Ley según Milinda", una nueva versión de los anteriores, redactada en cingalés por el monje Samangala.

A las fuentes literarias indias puede añadirse el contenido de algunas inscripciones. Una de ellas figura redactada en escritura kharoshthi sobre un cofre de esteatita con reliquias hallado en la estupa de Shinkot (Bajaur, Pakistán), y en ella se lee que la consagración de la ofrenda fue realizada por un tal Viyakamitra y fechada "en el vigésimo quinto día del mes indio de Vaisakha en el quinto año del reinado de Menandro". De ello se deduce la existencia de una era cronológica contada a partir de este soberano, que habría continuado vigente incluso durante el período de los reyes escitas que sucedieron a los Yavanas en el alto valle del Indo, pues los primeros utilizaron los nombres griegos y macedonios de los meses en sus inscripciones redactadas en escritura kharoshthi.



Con todo, más excepcional resulta todavía el texto que figura sobre la base del denominado Pilar de Besnagar (antigua Vidisa, cerca de Sanchi, en la India). Se trata de un monumento que estaría coronado por la figura de Garuda, el pájaro asociado a Vishnú, y que fue levantado en honor de Vasudeva (avatar de Vishnú) por Heliodoro, habitante de Taxila y embajador del soberano griego Antialcidas ante el monarca shunga Kasiputra Bhagabhadrá de Vidisa, hacia finales del siglo II a.C. El dedicante proclama su pertenencia a la secta de los bhagavata o fieles de Bhagavat, uno de los nombres de Vishnú, la divinidad que, junto con Brahma y Shiva, compone la tríada más importante del hinduismo. El pilar se levanta 6,5 m por encima del actual nivel del suelo y consta de tres cuerpos, de ocho, dieciséis y treinta y dos caras respectivamente, con un capitel con forma de loto invertido y un ábaco algo deteriorado decorado con motivos ornamentales animales y vegetales. Sobre el cuerpo inferior octogonal figura el texto de dos inscripciones, redactado en escritura brahmi: la dedicación propiamente dicha y un pasaje del gran poema épico "Mahabharata".

En cuanto a **los textos chinos**, proceden de los anales imperiales conocidos como "Shih-chi" y "Han Shu". El primero, las "Memorias históricas" escritas por Ssu-ma Chien (Sima Qian según la transcripción Pinyin, 145-90 a.C.) en ciento treinta volúmenes, es la obra más importante producida durante la dinastía Han y la base de la historiografía posterior. El segundo, "Crónicas de la dinastía Han", fue elaborado por Pan Ku (Ban Gu según la transcripción Pinyin) durante el siglo I d.C. y completado a la muerte de éste por Pan Chao. Ambos proporcionan

relatos que tienen como fuente el informe redactado por Chang Ch'ien (Zhang Qian según la transcripción Pinyin), enviado del emperador Han, Wu-Ti, a las Regiones Occidentales entre los años 138 y 126 a.C. para establecer una alianza con las tribus Yüeh-chih (los tocarios de los textos grecolatinos) frente a los Hsiung-nu (huneros) y que describe una Bactriana ya ocupada por los nómadas Yüeh-chih. Tales noticias proporciona un "terminus ante quem" para el final del reino griego de Bactriana.

Asimismo, los "Han Shu" podrían informar sobre el final de los últimos reinos griegos en la India, pero, lamentablemente, la interpretación de estos textos plantea numerosos problemas, sobre todo ante las dificultades para reconocer bajo los nombres chinos a los protagonistas de los últimos decenios de la historia del helenismo oriental.

2. Fuentes arqueológicas:

Sólo en época reciente la arqueología ha contribuido decisivamente al conocimiento del helenismo más oriental, gracias a las excavaciones soviéticas en Asia Central y las realizadas en Afganistán, Pakistán y la India, que han proporcionado nuevos datos y abierto nuevos horizontes.

Hasta entonces sólo se contaba con los trabajos realizados en Taxila por J. Marshall entre los años 1913 y 1934 y publicados en 1951, en los que se reconocía que el nivel de la ocupación helénica todavía no había sido despejado, alterado como estaba por la reocupación de la ciudad por escitas y partos.

Aunque posteriormente han sido hallados restos arqueológicos griegos en diversos puntos de Asia Central, como Dilberdzhin Tepe (al Sur de Uzbekistán), Takht-e Sanguin (junto al Oxus) o Saksan-Okhur (Tadzhikistán, a orillas del río Panj), fue decisivo el descubrimiento de la ciudad helenística de Ai Khanum a comienzos de los años sesenta del siglo XX, identificada por algunos autores como Alejandría del Oxus, cuya aportación arqueológica y numismática al tema que nos ocupa ha sido fundamental. Se sitúa en la frontera norte de Afganistán, en la confluencia de los ríos Amu Daria (antiguo Oxus) y Kokcha. Parece tratarse de una fundación "ex novo", con evidentes funciones defensivas (vista la acrópolis y las notables murallas), administrativas (centralizadas en el denominado Palacio) y económicas (al hallarse situada en una importante ruta comercial y rodeada por una fértil llanura). Llama poderosamente la atención la existencia de un "heroon" o tumba del fundador griego de la ciudad -de nombre Cineas-, plagado de máximas delficas inscritas por cierto Clearco de Solos; de un gimnasio consagrado a Hermes y Heracles; y de un teatro. En 1970, 1973 y 1974 fueron hallados tres tesoros monetarios en esta ciudad -el tercero vendido clandestinamente en Kabul-, y casi dos centenares de piezas helénicas como resultado de las excavaciones arqueológicas, así como una decena de flanes no acuñados.

3. Fuentes numismáticas:

Dada la escasez de fuentes literarias y lo reciente de las excavaciones arqueológicas, tradicionalmente el elemento clave a la hora de estudiar y reconstruir la historia de los griegos de Bactriana y de la India fueron las

monedas acuñadas por los soberanos griegos que ejercieron su dominio sobre estas regiones. Para comprender su importancia basta comparar el número de nombres de soberanos griegos que conocemos a través de las fuentes literarias, que no llega a la decena, con los más de treinta -junto a dos nombres de reinas- que figuran sobre las monedas. Es más: la perfección artística de los retratos, la diversidad de tipos iconográficos y epítetos utilizados y las diferencias en cuanto a la datación cronológica y la distribución geográfica de los hallazgos permiten afirmar que, en ocasiones, un mismo nombre se aplica a individuos diferentes, y así se ha identificado a dos Eutidemos, dos Demetrios y dos Apolodotos, entre otros, con lo que el número de soberanos griegos aumenta hasta cuarenta o más, en función de las diferentes interpretaciones.

Además, las acuñaciones no sólo informan acerca del arte monetario, del nombre y número de soberanos y de los emblemas y títulos que éstos utilizan, sino que también muestran dioses y símbolos religiosos griegos y orientales; sugieren posibles vínculos de parentesco entre los diversos monarcas en virtud de los motivos iconográficos utilizados; ilustran sobre las marcas de control de las emisiones; informan acerca del valor, patrón y peso de cada pieza; permiten elaborar modelos de circulación; descifrar alfabetos orientales antiguos, aportar datos sobre lenguas arcaicas y trazar mapas lingüísticos de la antigua Asia central y meridional. De hecho, como ha señalado algún estudioso del tema, cada moneda representa un texto y cada tesoro un archivo de nueva información. Aun cuando clasificar estas acuñaciones en función de la leyenda que portan no resulta del todo satisfactorio -dada la existencia de algunas monedas anepígrafas atribuidas a soberanos griegos de Bactriana y la India-, se pueden distinguir dos grupos:

a) Monedas grecobactrianas:

Son de apariencia absolutamente griega, acuñadas en oro, plata y bronce (y en raras ocasiones en níquel) según patrón ático, en cuyo anverso figura el retrato del soberano que realiza la acuñación -a menudo una auténtica obra de arte-, mientras que en el reverso aparecen representadas divinidades del panteón helénico rodeadas por leyendas con el nombre y epítetos del citado monarca. Las primeras piezas fueron descubiertas a comienzos del siglo XVIII.

b) Monedas indogriegas:

Se distinguen de las anteriores fundamentalmente por la presencia de leyendas bilingües: en el anverso figura el texto griego, mientras que en el reverso aparece ese mismo texto traducido a una lengua india, el prákrito, y en una grafía asimismo india, que puede ser kharoshthi o, más raramente, brahmi. Fueron acuñadas sólo en plata y bronce, nunca en oro, según un patrón local distinto del ático, y a menudo sobre flanes de forma cuadrada, rectangular e incluso triangular. Las primeras fueron descubiertas a comienzos del siglo XIX. En general son de menor calidad que las del grupo anterior, pero de enorme importancia no sólo para el tema que aquí tratamos sino también para la propia historia de la India, pues al presentar los textos griegos con su traducción local, permitieron el desciframiento de los antiguos alfabetos indios por J. Prinsep entre los años 1834 y 1837.



Proyecto Clío

a) Fuentes literarias grecolatinas:

Polibio, "Historias" (s. II a.C.):

- **Plb. X 49: victoria de Antíoco III sobre Eutidemo junto al río Ario.**
- **Plb. XI 34, 1-11: acuerdo entre Antíoco y Eutidemo en Bactra.**
- **Plb. XXIX 12, 8: mención del asedio de Bactra.**

Estrabón, "Geografía" (co. s. I d.C.):

- **Str. XI 8, 2: los invasores nómadas ponen fin a la Bactriana griega.**
- **Str. XI 9, 2: independencia de Bactriana y expansión de los partos a costa de sus vecinos los griegos de Bactriana.**
- **Str. XI 11, 1-2: expansión de los griegos de la Bactriana independiente, en particular de Menandro y Demetrio sobre la India.**
- **Str. XV 1, 3: independencia de Bactriana, expansión hacia la India y conquistas de Eucrátides.**

"Periplo del mar Eritreo" (med. s. I d.C.):

- **Peripl. M. Erythr. 47: todavía en el siglo I circulan en Barygaza monedas de Apolodoto y Menandro.**

Plutarco, "Consejos políticos" (ss. I-II):

- **Plu., Praec. ger. reip. 29 (Mor. 821 d-e): funerales budistas de Menandro.**

Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo (co. s. I) redactado por Justino (s. II):

- **Justin. XLI 1, 8: riqueza de las "mil ciudades de Bactriana"**
- **Justin. XLI 4, 5: independencia de Bactriana con Teódoto**
- **Justin. XLI 4, 8-9: a la muerte de Teódoto, su hijo del mismo nombre firma un tratado de paz con los partos**
- **Justin. XLI 6, 1-5: guerras de los griegos de Bactriana; Eucrátides derrota a Demetrio en la India pero es asesinado por su propio hijo.**
- **Prólogo del libro XLI: independencia de los bactrianos con Diódoto; fin del reino con las invasiones de pueblos escitas; hazañas de los reyes indios Apolodoto y Menandro**

Claudio Eliano, "Historia de los animales" (ss. II-III):

- **Ael., NA XV 8: mención del gobierno de Eucrátides en Bactriana.**

Sobre las supuestas "provincias" helénicas en la India:

Claudio Ptolomeo, "Geografía" (s. II):

- Ptol. VII 1, 55: Patalene, Abiria y Surastene.
- Ptol. VII 1, 42: Souastene y Goruaia/Goryene.
- Ptol. VII 1, 42: Kaspereia y Kulindrene.

Plinio el Viejo, "Historia Natural" (s. I d.C.):

- Plin. VI 71: Prasiane.

Arriano de Nicomedia, "Sobre la India" (s. II):

- Arr., Ind. IV 11: Peucelaítide.

Sobre una supuesta ciudad fundada por Demetrio I en Arachosia:

Isidoro de Cárace, "Estaciones párticas" (ss. I a.C.-I d.C.):

- Isid. Char. 19: Demetriade en Arachosia.



Plb. X 49:

"Cuando le llegó la noticia de que Eutidemo estaba con sus fuerzas en Tapuria y de que mil jinetes se habían apostado para vigilar los vados del río Ario, Antíoco decidió dejar el asedio y acomodarse a la situación. El río estaba a tres jornadas de marcha. Los dos primeros días, Antíoco marchó moderadamente; al tercer día, después de cenar mandó a los que se quedaban levantar el campo a las primeras luces del alba, y él tomó a sus jinetes, a su infantería ligera y a diez mil peltastas y emprendió por la noche una marcha forzada. Había averiguado que la caballería enemiga, durante el día, vigilaba apostada en la misma orilla del río; de noche, se retiraba a una ciudad distante por lo menos veinte estadios. Antíoco hizo, pues, de noche el resto de la ruta que le quedaba, porque las llanuras se prestaban al galope; cuando alboreó, ya se había anticipado y había hecho cruzar el río a la mayor parte de las fuerzas que estaban con él. Los vigías anunciaron lo sucedido a la caballería bactriana, que acudió a toda brida, y aún en el camino ya estableció contacto con el enemigo. Antíoco comprendió que debía necesariamente aguantar la primera arremetida del adversario. Alineó a dos mil jinetes avezados a combatir junto a él, ordenó que los demás formaran allí mismo en escuadrones y destacamentos, y que todo el mundo se situara en el orden habitual; él personalmente se enfrentó al enemigo con sus jinetes y atacó la vanguardia de los bactrianos. Parece que en este combate Antíoco peleó con más ardor que los mismos hombres que le rodeaban. Las bajas fueron numerosas en ambos bandos, pero los del rey derrotaron al primer escuadrón enemigo. Acudieron en su socorro los escuadrones segundo y tercero bactrianos, y entonces los de Antíoco se vieron en situación desventajosa y cedían terreno vergonzosamente. La mayor parte de jinetes había perdido ya su orden cuando Panétolo dio orden de avanzar: recogió al rey y a sus hombres, que corrían peligro, y forzó a revolversse y a replegarse a los bactrianos que les acosaban desordenadamente. Éstos, perseguidos ahora por los hombres de Panétolo, no se detuvieron hasta reunirse con Eutidemo, pero perdieron la mayoría de sus efectivos. La caballería del rey mató a muchos adversarios y capturó a muchos prisioneros; luego se retiró y acampó allí mismo, a la orilla del río. En este choque el caballo de Antíoco fue herido de muerte, y a Antíoco mismo le dieron en la boca y perdió algunos dientes. Fue principalmente aquí donde se ganó su fama de valentía. Después de esta batalla, Eutidemo, presa del miedo, se retiró con sus fuerzas a Zariaspa, ciudad de Bactria".

(Polibio. Historias. Libros V-XV, traducción de M. Balasch, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, vol. II, 1981).



PIb. XI 34, 1-11:

"Eutidemo era oriundo de Magnesia y se defendió ante Teleas: afirmaba que no era justo el interés de Antíoco en echarle de su reino, puesto que él no había desertado del rey, sino que cuando todos los demás se habían sublevado, él acabó con sus descendientes y, así, llegó al imperio de Bactria. Tocó ampliamente este punto y, luego, rogó a Teleas que fuera generoso y que intercediera en pro de una reconciliación; debía indicar a Antíoco que no se encelara por su nombre ni por su categoría de rey, porque, si no se avenía a lo que le rogaban, ninguno de los dos gozaría de seguridad. En efecto: se había presentado una horda muy numerosa de nómadas, lo cual significaba un riesgo para ambos. Si se toleraba su presencia, el país entero se convertiría en bárbaro. Eutidemo dijo esto y remitió a Teleas a entrevistarse con Antíoco. Hacía ya tiempo que éste buscaba cómo desembarazarse del problema. Cuando por boca de Teleas llegó a saberlo todo, los móviles aducidos hicieron que atendiera gustoso lo referente al tratado de paz. Teleas se desplazó continuamente de una corte a la otra, hasta que Eutidemo mandó a su hijo Demetrio a ratificar el pacto. El rey le recibió; seguro de que el joven ni por su figura, ni por su trato, ni por la dignidad de su porte desmerecería del título de rey, primero le prometió que le daría en matrimonio a una de sus hijas, luego otorgó al padre la categoría real. Referente a otros puntos, formuló un pacto por escrito, juró la alianza y levantó el campo; había abastecido a sus tropas de trigo en abundancia y sumó a sus elefantes los de Eutidemo. Pasó el Cáucaso y bajó a la India, donde renovó su alianza con el rey indio Sofagáseno".

(Polibio. Historias. Libros V-XV, traducción de M. Balasch, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1981).



PIb. XXIX 12, 8:

"[Pero nosotros no debemos escribir] sobre la toma de Tarento, sobre [el asedio] de Corinto, el de Sardes, el de Gaza, el de Bactra ni, finalmente, tratar el sitio de Cartago añadiendo imaginaciones nuestras".

(Polibio. Historias. Libros XVI-XXXIX, traducción de M. Balasch, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1983).

Str. XI 8, 2:

"Pero los mejor conocidos de los nómadas son aquellos que arrebataron Bactriana a los griegos, me refiero a los Asios, Pasianos, Tocarios y Sacaraulios, que originalmente llegaron desde el país situado al otro lado del río Yaxartes que linda con el de los sacas y los sogdianos y fue ocupado por los sacas".

(traducción basada en la edición de H. L. Jones, The Geography of Strabo, The Loeb Classical Library, Cambridge, Mass., vol. 5, 1969, 1ª ed. 1928)



Str. XI 9, 2:

"Pero cuando estallaron revueltas en las regiones situadas más allá del Tauro debido al hecho de que los reyes de Siria y Media, que también estaban en posesión de estas regiones, estaban ocupados con otras, aquéllos a los que se había confiado el gobierno primero provocaron la revuelta de Bactriana y de todas las regiones próximas, me refiero a Eutidemo y sus seguidores; y entonces Arsaces, un escita, con algunos de los Daos (me refiero a los Aparnianos, como son llamados, nómadas que viven a lo largo del Ocus), invadió Partia y la conquistó. Ahora bien, al principio Arsaces era débil, dado que estaba en guerra permanentemente con aquéllos a quienes había privado de su territorio, tanto él mismo como sus sucesores, pero posteriormente crecieron tanto, siempre conquistando el territorio vecino, gracias al éxito en la guerra, que finalmente se establecieron como señores de todo el país a este lado del Éufrates. Y también conquistaron una parte

de Bactriana tras obligar a los escitas y todavía antes a Eucrátides y sus seguidores a rendirse ante ellos; y en la actualidad gobiernan sobre tantos territorios y tantos pueblos que, por lo que se refiere al tamaño de su imperio, se han convertido, en cierto modo, en rivales de los romanos".

(traducción basada en la edición de H. L. Jones, *The Geography of Strabo*, The Loeb Classical Library, Cambridge, Mass., vol. 5, 1969, 1ª ed. 1928).



Str. XI 11, 1-2:

En Bactriana, "los griegos que se rebelaron crecieron tan poderosamente a causa de la fertilidad del país que se convirtieron en señores no sólo de Ariana, sino también de India, como afirma Apolodoro de Artemita: y más pueblos fueron sometidos por ellos que por Alejandro, en particular por Menandro (al menos si realmente cruzó el Hypanis hacia el este y avanzó hasta el Imao), pues algunos fueron sometidos por él personalmente y otros por Demetrio, el hijo de Eutidemo, rey de los bactrianos; y tomaron posesión no sólo de Patalene, sino también, del resto de la costa, de lo que se denomina el reino de Saraosto y Sigerdis. Resumiendo, Apolodoro afirma que Bactriana es el adorno de Ariana en su conjunto; y, más que eso, extendieron su imperio incluso tan lejos como los Seres y los Phrynos. Sus ciudades eran Bactra (también llamada Zariaspa, a través de la cual fluye un río que porta el mismo nombre y desemboca en el Oxus), y Darapsa, y algunas otras. Entre éstas se halla Eucratidia, así denominada a causa de su gobernante. Los griegos tomaron posesión de ella y la dividieron en satrapías, de las cuales la de Turiva y la de Aspionus fueron arrebatadas a Eucrátides por los partos. Y también se hicieron con Sogdiana, situada sobre Bactriana hacia el este entre el río Oxus, que constituye el límite entre los bactrianos y los sogdianos, y el río Yaxartes. Y el Yaxartes constituye también el límite entre los sogdianos y los nómadas".

(traducción basada en la edición de H. L. Jones, *The Geography of Strabo*, The Loeb Classical Library, Cambridge, Mass., vol. 5, 1969, 1ª ed. 1928).



Str. XV 1, 3:

"Apolodoro, que escribió la «Pártica», cuando menciona a los griegos que impulsaron a Bactriana a rebelarse contra los reyes sirios que sucedieron a Seleuco Nicátor, dice que cuando aquellos reyes crecieron en poder también atacaron la India, pero no revela nada más que lo que ya era conocido, e incluso contradice lo que era conocido afirmando que aquellos reyes sometieron más territorios de la India que los macedonios; que Eucrátides, de todas formas, se apoderó de mil ciudades, así como de sus súbditos. Otros autores, sin embargo, dicen que simplemente los pueblos entre el Hydaspes y el Hypanis eran nueve, y que contaban con cinco mil ciudades, ninguna de las cuales era más pequeña que la meropea Cos, y que Alejandro sometió toda esta región y la entregó a Poros" (traducción basada en la edición de H. L. Jones, *The Geography of Strabo*, The Loeb Classical Library, Cambridge, Mass., vol. 7, 1966, 1ª ed. 1930).

Peripl. M. Erythr. 47:

"Alejandro, tomando como punto de partida estas regiones [i.e., Bactriana], cruzó hasta el Ganges, dejando de lado Limirica y las partes meridionales de la India, por lo cual, hasta nuestros días se encuentran en Barygaza antiguos dracmas que llevan grabadas la marca en letras griegas de los que reinaron después de Alejandro, como Apolodoto y Menandro"

(traducción de L. García Moreno y F. J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Alianza Editorial, Madrid, 1996)

Plu., Praec. ger. reip. 29 (Mor. 821 d-e):

"Reinando con prudencia un tal Menandro en Bactria, una vez que murió en campaña, todas las ciudades en común le hicieron también un funeral, viniendo a disputar por sus restos, con dificultad llegaron a un acuerdo, hasta el punto que se marcharon después de haber distribuido sus cenizas en partes iguales y que se hicieran tumbas para éste en todas las ciudades"

(Plutarco. Consejos políticos, traducción de F. Gascó, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991)



Justin. XLI 1, 8:

Arsaces y los partos se hallan en la peligrosa vecindad de "aquel riquísimo imperio de las mil ciudades de Bactria".

(Justino: Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Prólogos.
Pompeyo Trogo: Fragmentos, trad. de J. Castro Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1995).

Justin. XLI 4, 5:

"También en aquel tiempo [el de la independencia de Partia mientras la denominada Guerra Fratricida asolaba los dominios seléucidas occidentales, ca. 241-239 a.C.], Teódoto, prefecto de las mil ciudades de Bactria, se rebeló y se hizo llamar rey, ejemplo que siguieron todos los pueblos de Oriente, rebelándose contra los macedonios".

(Justino: Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Prólogos.
Pompeyo Trogo: Fragmentos, trad. de J. Castro Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1995).



Justin. XLI 4, 8-9:

Arsaces derrota a Andrágoras "y prepara un gran ejército por temor a Seleuco y a Teódoto, rey de los bactrianos. Pero pronto libre de temor por la muerte de Teódoto, concluye un tratado de paz con su hijo, llamado Teódoto".

(Justino: Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Prólogos.

Pompeyo Trogo: Fragmentos, trad. de J. Castro Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1995).

Justin. XLI 6, 1-5:

"Casi en el mismo tiempo empiezan su reinado Mitridates entre los partos y Eucrátides entre los bactrianos, grandes hombres los dos. Pero la fortuna de los partos, más próspera, los llevó, guiados por aquél, a la más alta cima del poder. Los bactrianos, por su parte metidos en varias guerras, perdieron no sólo su reino sino también su libertad, puesto que, deshechos por las guerras de sogdianos, aracotos, drancas, areos e indios, finalmente, como sin fuerzas, fueron destrozados por los partos, bastante más débiles. Con todo, Eucrátides hizo numerosas guerras con gran valor; aun desgastado por éstas, cuando sufría el asedio de Demetrio, rey de los indios, con trescientos soldados de infantería venció con sus continuas salidas a sesenta mil de los enemigos. Y así, libre del asedio después de cuatro meses, sometió a la India a su poder. Cuando se retiraba de allí, en el camino lo mata su hijo, a quien había asociado a su poder y quien, sin ocultar el parricidio, como si hubiese matado a un enemigo y no a su padre, hizo pasar el carro sobre su sangre y ordenó dejar el cuerpo sin sepultura".

(Justino: Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Prólogos.

Pompeyo Trogo: Fragmentos, trad. de J. Castro Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1995)



Prólogo del libro XLI de Pompeyo Trogo:

"En el volumen cuadragésimo primero se contienen las acciones de los partos y de los bactrianos. (...) Por otra parte, en la historia de los bactrianos, cómo se formó su dominio por obra del rey Diódoto; después, bajo su reinado, pueblos de la Escitia, sacarauca y asianos, se apoderaron de Bactra y del país de los sogdianos. También se recuerdan las empresas de los indios llevadas a cabo por sus reyes Apolódoto y Menandro".

(Justino: Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Prólogos.

Pompeyo Trogo: Fragmentos, trad. de J. Castro Sánchez, Biblioteca Clásica
Gredos, Madrid, 1995)

Ael., NA XV 8:

A propósito de las ostras perlíferas del mar Indico: "Hay una ciudad que gobernaba un varón llamado Soras, de estirpe regia, cuando Eucrátides gobernaba en Bactria. El nombre de la ciudad es Perimula (al noroeste de la costa de Ceilán) y la habitan hombres ictiófagos".

(Claudio Eliano. Historia de los animales. Libros IX-XVII, traducción de J.
Mª Díaz-Regañón, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1984)



Proyecto Clío

b) Fuentes literarias indias:

Yuga-purana

Milindapanha



Inscripción del Pilar de Besnagar (finales del siglo II a.C.)

www.gosai.com/chaitanya/saranagati/html/vedic-upanisads/vedic-archeology.html

La conquista griega de la India según el "Yuga-purana":



[5: Invasión griega y batalla de Pushparura] Tras esto, habiendo invadido Saketa, los Panchalas y Mathura, los violentos y valientes Yavanas llegarán hasta Kusumadhvaja. Entonces, una vez alcanzada la espesa fortificación de tapial en Pushparura (Pataliputra), todas las provincias caerán en el desorden. Finalmente, seguirá una gran batalla con máquinas de madera. [6: Situación de la población al final de la era de Kali] Al final del Yuga habrá No Arios que seguirán las prácticas religiosas de los Arios. Tanto los Brahmanas como los Kshatriyas, los Vaisyas y los Sudras (las cuatro castas en las que se divide la sociedad india según el brahmanismo: sacerdotes, guerreros, comerciantes y agricultores) serán hombres inferiores. Todos portarán las mismas vestimentas y adoptarán las mismas costumbres. En ese final del Yuga los hombres se unirán a sectas heréticas; establecerán alianzas a causa de las mujeres. Habrá en este mundo Bhiksukas (religiosos mendicantes) de la casta de los Sudra portando la chira (hábito religioso budista) y vestidos de corteza, con el cabello recogido y (corteza-raído = "bark"). En la proximidad del final del Yuga en este mundo, los Sudras realizarán ofrendas al fuego con himnos proclamados con "omkara", y sin vacilar [serán] guardianes de los tres fuegos (el dominical, el ofertorio y el meridional, que rodean el altar del sacrificio: esto es, los sudras usurparán las funciones de los brahmanes). Al final de la era de Kali habrá Sudras que se dirigirán [a otros] con "¡Bho!" (expresión de burla) y Brahmanas que se dirigirán a otros con "¡Arya!" ("¡Nobles!"). Y ellos serán similares en cuanto a vestimenta y comportamiento.

Pilar de Besnagar

www.gosai.com/chaitanya/saranagati/html/vedic-upanisads/vedic-archeology.html

[7: Exacciones de Dharma-mita y retirada griega de Madhadesa]

Los antiguos Tama de Dharma-mita (Demetrio) devorarán fieramente al pueblo.

Los Yavanas dominarán, los reyes desaparecerán. Pero finalmente los

Yavanas, ebrios de combates, no permanecerán en Madhadesa (la región del Ganges central); tendrán una guerra civil sobre ellos, que estallará en su propio país, tendrán una guerra verdaderamente terrible y feroz.

(Yuga-purana, §§ 5-7; traducción de la versión inglesa publicada en W. W. TARN, *The Greeks in Bactria and India*, Nueva Delhi, 1980 [Cambridge, 1951; 1ª ed. 1938], 453-454)

Menandro en el texto indio titulado "Milindapanha":

"El rey Milinda, en Sakala, la famosa ciudad de antaño,
se dirigió a Nagasena, el sabio ilustre en el mundo entero.
Así el profundo Ganges desemboca en el océano más profundo.
A él, el rey elocuente, portador de la antorcha de la Verdad,
disipador de la oscuridad de los espíritus de los hombres,
le plantea cuestiones sutiles ..."

(Milindapanha, 1, 1, traducción de la versión francesa citada en P. LÉVÊQUE, "Monarchie et idéologies. Le cas des Gréco-bactriens et des Gréco-indiens", en *L'idéologie du pouvoir monarchique dans l'Antiquité. Actes du colloque de la Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université (Lyon-Vienne, 1989)*, París, 1991, 39-52, 45, a su vez traducción de la versión inglesa de T. W. RHYS DAVIDS, *The questions of King Milinda*, vol. I, Oxford, 1890, 1).

Inscripción del Pilar de Besnagar (antigua Vidisa, en la India central):

Este pilar del pájaro Garuda ("Garudadhvaja") de Vasudeva, dios de dioses, fue erigido por Heliodoro ("Heliadora"), seguidor del Bhagavata ("el Señor", título común de Vishnú), hijo de Díon ("Fiya") y habitante de Taxila ("Taksasila"), que llegó como embajador griego ("yavanaduta") del gran rey Antialcidas ("maharaja Amtalikita") ante el rey Kasiputra Bhagabhadra, el Salvador ("Tratara"), entonces reinando prósperamente en el decimocuarto año de su reinado.

Tres pasos (preceptos) inmortales, una vez cumplidos, conducen al cielo:
autodominio, caridad y cumplimiento de las obligaciones rituales.

(The Cambridge Ancient History. Plates to Volume VII Part 1, Cambridge, 1984, 31-32, nº 37, completado por P. LÉVÊQUE, "Monarchie et idéologies. Le cas des Gréco-bactriens et des Gréco-indiens", en L'idéologie du pouvoir monarchique dans l'Antiquité. Actes du colloque de la Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université (Lyon-Vienne, 1989), París, 1991, 39-52, 48)



Proyecto Clío

c) Fuentes literarias chinas:

Informe de Chang Ch'ien (Zhang Qian, según la transcripción Pinyin) recogido por Ssu-ma Chien (Sima Qian, según la transcripción Pinyin) en los anales chinos conocidos como Shih-chi" o "Memorias históricas" (cap. 123, 5 b):

"Los Ta-Hsia (Daxia, según la transcripción Pinyin), situados al sur del río Oxus ... poseen ciudades y casas amuralladas ... No tenían reyes o jefes importantes. Algunos pueblos y ciudades contaban con pequeños jefes. Sus soldados eran débiles y temían el combate. Eran hábiles en el comercio. Cuando los Ta Yüeh-Chi (Da Yuezhi, según la transcripción Pinyin) emigraron hacia el oeste, los atacaron y derrotaron y subyugaron a los Ta-Hsia".

(traducido de la versión inglesa recogida por A. K. NARAIN, "The Greeks of Bactria and India", en The Cambridge Ancient History, vol. VIII, Cambridge, 1989, [1984], 388-421, 418).





Historiografía

Fue el descubrimiento de las primeras monedas a comienzos del siglo XVIII lo que suscitó el interés por estos reinos desaparecidos. Precisamente a partir del hallazgo de algunas monedas Theophilus Bayer publicó en San Petersburgo su obra *Historia Regni Graecorum Bactrianorum* (1738), en la que describe e ilustra una pieza de Eucrátides y otra de Menandro, aunque atribuye esta segunda a un tal Theodotus, precisamente por partir de los pasajes de Justino, en uno de los cuales Diodoto figura bajo dicha denominación. El hecho de que los nombres inscritos en las leyendas coincidieran con los de soberanos conocidos a través de las fuentes literarias grecolatinas acrecentó la credibilidad de los autores clásicos.

Con el tiempo fueron apareciendo monedas procedentes de Rusia y Persia. En esta época la numismática se hallaba en su infancia como ciencia y los primeros estudiosos eran coleccionistas y aficionados, la mayoría funcionarios y oficiales occidentales, fundamentalmente británicos, destinados en Afganistán y el actual Pakistán: el estudio de las piezas distaba mucho de lo que conocemos como metodología científica, y muchos de estos individuos no pasarían de ser simples mercaderes.

En 1822 J. Koehler publica su *Mémoire sur les médailles grecques de la Bactriane*, que incluía cinco monedas de Eucrátides y tres de Eutidemo. En 1835 y 1836 J. Prinsep publica la descripción de cierto número de monedas de ambos tipos. Dos años más tarde Ch. Masson hace lo mismo con parte de su importante colección y enriquece el texto con ilustraciones, y por esa misma época Prinsep consigue interpretar dieciséis de los treinta y tres caracteres del alfabeto kharoshthi a partir de las monedas con leyenda bilingüe greco-india.

Hay que esperar hasta el último cuarto del siglo XIX para que la investigación adquiriera un tono más científico. El principal responsable de este progreso fue sin duda Alexander Cunningham, que en 1884 publicó una recopilación de artículos suyos bajo el título *Coins of Alexander's successors in the East, I: The Greeks of Bactriana, Ariana and India*. Esta

obra es el primer gran catálogo serio y exhaustivo de moneda grecobactriana e indogriega, pues su autor comprendió la importancia de señalar la procedencia exacta de las monedas y se interesó no sólo por las hermosas monedas de oro y plata sino también por las de bronce. Pero además representa uno de los primeros intentos que se propusieron reconstruir la cronología de los reyes que aparecen sobre estas acuñaciones.

Aunque Cunningham aunó en su trabajo la descripción de las piezas y el comentario histórico de las mismas, tras él la tendencia general consistirá en distinguir cuidadosamente entre ambos dominios: por un lado se van a elaborar los catálogos como una árida descripción carente de comentario, mientras que por otro aparecerán obras centradas exclusivamente en la reconstrucción histórica. Así, tres museos con importantes colecciones publican sucesivamente sus catálogos de moneda grecobactriana e indogriega.

En primer lugar lo hace el British Museum, con su *Catalogue of coins in the British Museum: Greek and Scythic Kings of Bactria and India*, elaborado por P. Gardner y publicado en Londres en 1886. Este catálogo describe las acuñaciones mediante tablas e incorpora por vez primera ilustraciones fotográficas -Cunningham sólo incluía dibujos-, y sirvió como modelo para catálogos posteriores, como los de V. A. Smith, *Coins of Ancient India*.

Catalogue of the coins in the Indian Museum (Oxford, 1906), dedicado a la colección del Museo de Calcuta, y

de R. B. Whitehead, *Catalogue of coins in the Punjab Museum, Lahore* (Oxford, 1914), dedicado a la colección del Museo de Lahore. Finalmente, y dentro de esta misma corriente descriptiva, casi un siglo después de la aparición de la obra de Cunningham aparecerá el segundo gran catálogo exhaustivo, el *Corpus of Indo-Greek coins*, de A. N. Lahiri (Calcuta, 1965), seguido muy pronto por otro gran corpus, *Indo-Greek and Indo-Scythian Coinage*, de M. Mitchiner (Londres, 1978).

Paralelamente a la publicación de estos grandes catálogos numismáticos discurre un abundante flujo de publicaciones centradas en los nuevos descubrimientos, entre las que destacan las aparecidas en revistas especializadas como la británica *Numismatic Chronicle*, la francesa *Révue Numismatique* y la hindú *Journal of the Numismatic Society of India*.

Si por un lado avanzaba la descripción, por otro lo hará la interpretación. Tras la obra de Cunningham aparecieron intentos de reconstrucción histórica como los de H. G. Rawlinson (*Bactria*, 1912), G. Macdonald y E. J. Rapson (capítulos XVII y XXII del vol. I de *The Cambridge History of India*, 1921), W. W. Tarn (*The Greeks in Bactria and India*, 1938, ed. ampliada en 1951), A. K. Narain (*The Indo-Greeks*, 1957) y F. Altheim y R. Stiehl (*Geschichte Mittelasiens im Altertum*, 1970). Destaca junto a ellas la publicación en 1956 por M.-Th. Allouche-Le Page del estudio titulado *L'art monétaire des royaumes bactriens. Essai d'interprétation de la symbolique religieuse*

gréco-orientale du IIIe au Ier siècle avant J.-C., en el que se hace especial hincapié en el análisis iconográfico de las monedas y en los elementos religiosos que muestran, lo mismo helénicos que orientales. Más recientemente, en 1987, O. Guillaume ha publicado un estudio titulado *L'analyse de raisonnements en Archéologie. Le cas de la Numismatique*

Gréco-Bactrienne et Indo-Grecque, que desde un punto de vista metodológico compara las diferentes aproximaciones realizadas acerca de este tema, y de sus páginas procede buena parte de la presente exposición historiográfica. Finalmente, las corrientes descriptiva e interpretativa han vuelto a coincidir en el estudio de O. Bopearachchi, *Monnaies gréco-bactriennes et indo-grecques. Catalogue raisonné* (París, 1991).

Para terminar, sólo queda añadir una nota a propósito de las diferentes reconstrucciones históricas propuestas. La meta común de todas ellas consiste en determinar la datación del reinado y la extensión de los dominios de cada uno de los soberanos helénicos conocidos en esta parte del mundo, y, sobre esa base, reconstruir las relaciones existentes entre ellos. En la práctica esta tarea resulta tan difícil que el mencionado catálogo de Lahiri (1965) prefiere clasificar los soberanos por orden alfabético antes que comprometerse con cronologías hipotéticas tan numerosas y diferentes como las interpretaciones de los diferentes autores.

Entre todas las reconstrucciones históricas propuestas, las dos interpretaciones clásicas son las de W. W. Tarn (1951) y A. K. Narain (1957). Dada la época en la que tales estudios fueron publicados, las limitadas informaciones aportadas por la arqueología que en ellos se recogen se han visto superadas con creces por las excavaciones realizadas

con posterioridad. Con todo, a partir fundamentalmente de los textos antiguos y de las monedas, ambas interpretaciones representan auténticos hitos en la historiografía sobre el tema por su visión de conjunto y la solidez de su argumentación.

Al leer las obras de Tarn y Narain uno se sorprende ante las enormes divergencias que los separan, pues sus conclusiones no sólo son diferentes sino absolutamente contradictorias. Podrían atribuirse a la aportación de los nuevos descubrimientos realizados en el lapso de tiempo que separa la publicación de uno y otro estudio, pero la principal razón de tales divergencias radica en la diferente interpretación que ambos autores formulan partiendo de unos mismos datos. En este punto resulta muy

significativo comparar los títulos de sus respectivos trabajos: "The Greeks in Bactria and India" en el caso de Tarn, frente a "The Indo-Greeks" en el de Narain. En el primero se advierte cómo un británico que escribe cuando la India todavía forma parte del Imperio de Su Majestad tiende a acentuar el elemento occidental, esto es, helénico, en la historia griega de Bactriana y de la India. En este sentido, contempla el dominio griego en Bactriana como un imperio unificado, regido a lo largo de su historia únicamente por dos dinastías rivales, y lo considera el quinto de los reinos helenísticos, junto con el Imperio Seléucida, Egipto, Macedonia y Pérgamo, "pues en la historia de la India el episodio del dominio griego no significa nada; es verdaderamente parte de la historia del Hellenismo, y es ahí donde reside su significado" (W. W. TARN, *The Greeks in Bactria and India*, Nueva Delhi, 1980, XX: "For in the history of India the episode of Greek rule has no meaning; it is really part of the history of Hellenism, and that is where its meaning resides"). Por contra, Narain, ciudadano de la India independiente, subraya en su obra el elemento oriental del fenómeno, esto es, el elemento indio, considera preferible la existencia simultánea de numerosos principados e interpreta la historia de los griegos de Bactriana y de la India como "parte de la historia de la India y no de los estados helenísticos; ellos llegaron, vieron, pero la India venció" (A. K. NARAIN, *The Indo-Greeks*, Delhi, 1980, 11: "Their history is part of the history of India and not of the Hellenistic states; they came, they saw, but India conquered").

Hoy ambos autores pueden ser contemplados como representantes de tendencias extremas. Tras ellos, nuevos descubrimientos han situado la cuestión en un

horizonte más apropiado para su estudio, presidido por una aproximación equilibrada que permite analizar las informaciones conocidas por Tarn, aquellas con las que más tarde contó Narain, la importantísima aportación de los hallazgos posteriores y la exclusión de falsificaciones interpretadas erróneamente como piezas auténticas por uno y otro autor a la hora de argumentar algunas de sus afirmaciones.



Historiografía - Bibliografía:

O. GUILLAUME, *L'analyse de raisonnements en Archéologie. Le cas de la Numismatique Gréco-Bactrienne et Indo-Grecque*, París, 1987.



Reconstrucción histórica

La historia griega de Bactriana comienza con la llegada de Alejandro Magno a la región en 330 a.C. Allí castigó a los asesinos de Darío, exploró las regiones vecinas, estableció alianzas con príncipes locales, sometió a los rebeldes, dejó guarniciones y fundó nuevas ciudades con su propio nombre. Tres años más tarde el conquistador macedonio abandonó Bactriana para marchar hacia la India. Tras hacerse con los dominios asiáticos del antiguo imperio de Alejandro, en 305 a.C. Seleuco I estableció una alianza con el soberano indio Chandragupta Maurya y le entregó sus territorios más orientales, incluida la mayor parte de Afganistán al sur del Hindu Kush. Gracias a las campañas militares emprendidas y a la actividad como virrey de Antíoco, hijo de Seleuco, Bactriana permaneció bajo el dominio seléucida. La historia de la Bactriana griega independiente comienza cuando su gobernador Diodoto se desliga del poder de Antioquía y se proclama rey. Las fuentes literarias (Justin. XLI 4, 5; Str. XI 9, 2; XV 1, 3) sitúan este hecho poco después de la victoria de los partos sobre Andrágoras, sátrapa también rebelde, que tiene lugar tras la derrota de Seleuco II por los gálatas durante la denominada Guerra Fratricida. En una situación incierta marcada por la muerte de Antíoco II, la invasión lágida de Siria y el aislamiento respecto del poder central impuesto por los partos, Diodoto adopta su decisión enfrentado a la alternativa de asegurar su satrapía frente a los vecinos nómadas o someterse a un monarca lejano que sólo exige tributos y permanece ajeno a las necesidades de la región. El progresivo alejamiento respecto del poder seléucida se refleja en las diferentes series acuñadas mediante la introducción del propio retrato de Diodoto en lugar de la efigie de Antíoco II, la sustitución de la figura de Apolo utilizada como tipo seléucida de reverso por la de Zeus arrojando el rayo (tipo parlante, pues "Diodotos" significa "regalo de Zeus") y finalmente la adopción en las leyendas del título real y del epíteto "Salvador". Todo ello nos situaría hacia 239/238 a.C., aunque otros autores prefieren una fecha algo anterior.



Tetradracma de plata de Diodoto: aunque conserva la leyenda seléucida BASILEUS ANTIOCHOU, ya ha incorporado su propio retrato y el tipo de Zeus. Imagen extraída de www.wildwinds.com/coins/greece/baktria/i.html

Según las fuentes literarias (Justin. XLI 4, 8-9), a Diodoto I le sucedió su hijo del mismo nombre. Según algunos autores, las monedas mostrarían la diferencia entre ambos atribuyendo la efigie de mayor edad al primero y la más joven a este Diodoto II: ello demostraría que el padre ya había sido sátrapa bajo los seléucidas durante largo tiempo, mientras que el hijo, representado en las monedas únicamente como joven, habría disfrutado de un corto reinado. Lo único que se sabe de él es que llegó a una alianza con los partos -posiblemente ante el temor a una ofensiva dirigida por Seleuco II para recuperar sus dominios más orientales-

y que fue derrocado por Eutidemo quizá hacia 230 a.C.



Tetradracma de plata de Eutidemo I (finales del siglo III a.C.). En el reverso, Heracles sentado.=Imagen extraída de www.historicalcoins.com

Eutidemo de Magnesia (seguramente Magnesia de Sipylo, en Lidia) es el verdadero creador del estado grecobactriano, y sus descendientes cruzarán el Hindu-Kush y conquistarán el norte de la India. Su poder sin duda se halla bien asentado cuando en 208 llega a la región el monarca seléucida Antíoco III en su expedición por Asia. Tras una primera derrota ante él (Plb. X 49), Eutidemo se retira a su capital, Bactra, donde soporta un asedio de dos años (Plb. XI 34, 1-11; XXIX 12, 8). Finalmente, impulsados por el peligro de una invasión de los vecinos nómadas, ambos llegan a un acuerdo: Antíoco reconoce a Eutidemo como rey de Bactriana, concluye con él una alianza y promete a una de sus hijas en matrimonio con Demetrio, hijo de Eutidemo; por su parte, Eutidemo entrega al monarca seléucida elefantes de guerra y víveres. La solución resulta extremadamente ventajosa para quien pasa de rebelde y usurpador a soberano legítimo reconocido. En cuanto a la extensión real de sus dominios, por el oeste incluirían la región de Ariana -pues aguardó la llegada de Antíoco junto al río Ario (actual Hari rud)-, mientras que por el este posiblemente se extendió hacia el Turquestán chino. Por lo que respecta a sus abundantes acuñaciones, Eutidemo sustituye el tipo de reverso de Zeus de los Diodótidas por el de Heracles sentado, mientras que la evolución del retrato que figura sobre sus monedas, desde la juventud hasta una edad avanzada, permite atribuirle reinado de cierta duración.

A Eutidemo le sucedería hacia 200 a.C. su hijo Demetrio, el mismo que menciona Polibio. Aunque la existencia en Arachosia de una ciudad llamada Demetriadé (Isid. Char. 19) sugiere una expansión de sus dominios hacia occidente, este soberano adquirió fama como conquistador de la India aprovechando la desintegración del Imperio Maurya (Str. XI 11, 1-2). Por esta razón, y al igual que antes lo hiciera Alejandro, el retrato de Demetrio aparece en sus acuñaciones tocado con la piel de elefante. Los diversos autores no se ponen de acuerdo sobre la parte de la India que dominó de manera efectiva. Sin duda conquistó Taxila, y desde allí avanzó hacia el sur y el sureste hasta alcanzar la ciudad de Pataliputra en el Ganges, tal como narra el texto indio titulado "Yuga-purana". Sin embargo, ésta sería más una expedición militar que una conquista real, e incluso pudo estar dirigida por un segundo Demetrio, "rey de los indios" (Justin. XLI 6, 4), el primer soberano griego que acuñó moneda con leyenda bilingüe greco-india. Precisamente esas mismas fuentes indias señalan que los Yavanas se vieron obligados a volver a su patria a causa del estallido de una guerra civil, tal vez la provocada por la usurpación del trono por parte de Eucrátides. En este punto se plantea una cuestión fundamental. Durante el período de tiempo que transcurre entre Eutidemo y Eucrátides -correspondiente

aproximadamente al primer tercio del siglo II a.C.- contamos con acuñaciones de varios soberanos griegos además del citado Demetrio. Se ha buscado la explicación en la posible existencia de cierto sistema político, administrativo y militar introducido por Demetrio -o tal vez ya antes por Eutidemo- en función de la cual un hijo del soberano reinante podría gobernar un determinado territorio como virrey con derecho de acuñar moneda con su propio nombre. De este modo, la hipótesis según la cual reyes, príncipes e incluso generales de su ejército se habrían distribuido por todo el reino, ayuda a comprender la variedad de acuñaciones existente entre Eutidemo y Eucrátides y relacionar entre sí las emitidas entretanto por Demetrio I, Eutidemo II, Demetrio II, Pantaleón, Agatocles y Antímaco. Sin embargo, los diversos autores no se ponen de acuerdo en cuanto a la relación entre cada uno de ellos con Eutidemo y Demetrio, y formulan hipótesis diferentes que los identifican como parientes suyos o como sátrapas rebeldes en función de criterios tales como la identificación de los tipos de reverso con emblemas dinásticos, los epítetos adoptados por cada soberano, la presencia de unos mismos monogramas u otros diferentes, el hecho de acuñar moneda con de leyenda únicamente griega o bien bilingüe, el lugar de hallazgo de los depósitos monetales, los elementos añadidos al retrato (cabeza descubierta, empleo de un determinado tocado) e incluso un supuesto parecido entre las efigies representadas.



Tetradracma de plata de Agatocles (primer tercio del siglo II a.C.). En el reverso, Zeus Hecatefóro. Imagen extraída de www.historicalcoins.com

Sólo en dos ocasiones resulta evidente la existencia de una vinculación, real o ficticia, entre los diferentes soberanos. Por una parte, Agatocles emite varias series denominadas "conmemorativas" en las que figura su nombre y sus títulos junto al retrato, los títulos y los tipos de Pantaleón -tal vez un hermano suyo al que habría sucedido, vistas las numerosas coincidencias existentes entre las acuñaciones de uno y otro: lugares de hallazgo, tipos utilizados, leyendas en escritura brahmi, empleo de níquel, monogramas-, de Demetrio y de Eutidemo, pero también de Diodoto, de Antíoco II y del mismísimo Alejandro, que aparece tocado con la piel de león.



Tetradracma de plata de Antímaco (primera mitad del siglo II a.C.). En el reverso, Poseidón con tridente y palma. Imagen extraída de www.historicalcoins.com

Asimismo, Antímaco -el primer soberano griego que acuñó moneda de forma cuadrangular o rectangular, según la costumbre india- homenajea de igual modo a sus predecesores Diodoto y Eutidemo, aunque el novedoso tipo de reverso de Poseidón que figura en su monedas no permite relacionar a este soberano con ningún otro. Con todo, los diferentes autores discrepan acerca de si tales proclamaciones de legitimidad responden a una auténtica vinculación con la casa de Eutidemo o más bien a una estrategia propagandística frente al usurpador Eucrátides. Pero dado que la única moneda de Agatocles que homenajea a Pantaleón fue descubierta hace apenas treinta años, queda abierta la posibilidad de que se produzcan nuevos hallazgos relativos a otros soberanos.



Tetradracma de plata de Eucrátides en la que homenajea a Heliocles y

Laódice (hacia 165 a.C.)=Imagen extraída de www.historicalcoins.com

Las teorías propuestas acerca de Eucrátides hacen de él un sátrapa rebelde e incluso un agente de los Seléucidas, pues en sus acuñaciones utiliza el tipo de los Dioscuros que en ocasiones utilizaba dicha dinastía. Lo cierto es que consiguió desplazar a los Eutidémidas del poder y conquistó buena parte de los dominios griegos en la Bactriana griega y algunos de los situados en la India posiblemente frente a Demetrio II (Justin. XLI 6, 1-5; Str. XV 1, 3). El inicio de su rebelión podría situarse hacia 171/170 a.C. por ser contemporáneo del ascenso de Mitrídates I de Partia (Justin. XLI 6, 1-5), y su victoria final hacia 167-165, ya que sus emisiones con el mismo tipo de los Dioscuros y el epíteto "Megas" ("el grande") fueron imitadas por Timarco, sátrapa de Media que se rebela contra los seléucidas y fecha sus acuñaciones en 162 a.C. La adopción de un epíteto tan ampuloso y la acuñación en oro de una magnífica pieza de veinte estáteras parecen reflejar la victoria definitiva de Eucrátides sobre sus adversarios, pero la noticia de guerras continuas con otros griegos -tal vez Agatocles y Antímaco- y con los partos proporcionadas por las fuentes literarias grecolatinas (Justin. XLI 6, 1-5; Str. XI 9, 2; XV 1, 3) convierte semejantes demostraciones en poco más que una expresión de la ambición del usurpador y de sus esfuerzos por competir con las ya citadas emisiones "conmemorativas" de sus rivales. A su vuelta a Bactriana, Eucrátides muere asesinado por un hijo suyo de nombre desconocido al que había asociado al trono y que pasa sobre su cadáver con un carro (Justin. XLI 6, 5). Se ha querido identificar al hijo parricida con Platón porque éste acuñó con el tipo de Helios conduciendo una cuadriga y adopta el epíteto "Epiphanes": aunque el argumento parezca un tanto fantasioso, podemos recordar los famosos y despiadados denarios acuñados por Bruto tras la muerte de César en los que figuran dos puñales sobre la leyenda EID MAR, esto es, "en los Idus de marzo". Las escasas emisiones de Platón sugieren además un reinado muy corto, y tal vez fuese derrotado por otro hijo de Eucrátides, Heliocles, que por haber vengado a su padre habría adoptado en sus monedas el título "Filópator". La consideración de Heliocles como hijo de Eucrátides se basa en una moneda que este último acuña en

homenaje a una pareja que figura en el reverso, Heliocles y Laódice, cuyo componente masculino podría ser el padre o tal vez el hijo de Eucrátides. De cualquier modo, la misma costumbre griega de dar al hijo el nombre del abuelo permitiría considerar a un segundo Eucrátides como hijo y sucesor de Heliocles si es que éste lo fue de Eucrátides. Lo poco que se conoce sobre el final del dominio griego sobre Bactriana procede de los escritos históricos chinos basados en el informe redactado por Chang Ch'ien (Zhang Qian según la transcripción Pinyin), general chino enviado a las tierras occidentales entre 138 y 126 a.C. por el emperador Wu-Ti, de la dinastía Han, para conseguir la alianza con los Yüeh-chih y actuar juntos contra la amenaza común de los Hsiung-nu (hunos). En ellos se recuerda cómo los nómadas Yüeh-chih, presionados por los Hsiung-nu, llegaron desde la frontera china en Asia Central hasta las regiones situadas al norte del río Oxus hacia 140 a.C. y empujaron a su vez a poblaciones escitas denominadas Sai-wang hacia el oeste, donde sabemos que dos soberanos partos, Fraates II y Artabano II, murieron combatiendo contra ellas. Durante quince años no habrá más noticias de Bactriana que las numerosas acuñaciones locales que imitan las monedas de Eucrátides y, sobre todo, de Heliocles. Finalmente, siempre según el informe de Chang Ch'ien, hacia 128/126 a.C. Bactriana estaba dominada por los Yüeh-chih: denominada con el nombre "Ta-Hsia" que los chinos habían aplicado tradicionalmente al Occidente lejano y mítico, la región era descrita como un país de pequeñas ciudades amuralladas, sin gobierno central y posiblemente tributarias de los nómadas. Estos Yüeh-chih de las fuentes chinas serían los "asios, pasianos, tocarios y sacaraulios" mencionados por Estrabón (Str. XI 8, 2, citando a Apolodoro de Artemita) y que Justino-Trogo describe como "pueblos de la Escitia, sacarauca y asianos" (Prólogo del libro XLI de Pompeyo Trogo). Pero a pesar del retorno de Eucrátides a Bactriana, continuaba existiendo un dominio helénico en la India. A mediados del siglo II a.C. destaca en este marco la figura de Menandro, el más famoso de los reyes Yavana, inmortalizado en el "Milindapanha" y cuya memoria se asocia con el budismo de igual modo que antes el monarca indio Ashoka y más tarde el kushana Kanishka. Diferentes autores lo han querido relacionar con Demetrio o con Agatocles sobre la base de considerar como su esposa a cierta Agatocleia que habría sido hija del primero o del segundo.

Los autores occidentales se hicieron eco sus conquistas ("Prólogo" del libro XLI de Pompeyo Trogo; Str. XI 11, 1-2; Periplus. M. Erythr. 47), con las que habría extendido sus dominios sobre buena parte de los territorios actuales de Afganistán y Pakistán apoyándose posiblemente en virreyes y gobernadores como Apolodoto (¿su hermano? ¿su hijo?), al modo de los Eutidémidas.



Tetradracma bilingüe de plata de Menandro (mediados del siglo II a.C.)

Sus acuñaciones son muy abundantes y variadas. Entre los tipos utilizados predomina la imagen de Atenea blandiendo el rayo. A menudo sus monedas incluyen, además de monogramas, letras griegas sueltas que podrían representar años de reinado o marcas de valor. En ellas porta con los epítetos "Sóter" ("Salvador") y

"Dikaios" ("Justo"). Dado que este último figura en las acuñaciones con leyenda india traducido como "Dhramika", "Aquél que regula la vida según el Dharma" (esto es, la Ley budista), y que uno de los tipos que figuran en sus broncees representa lo que se denomina "Dharma-chakra", la "Rueda de la Ley" budista, algunos autores han considerado que dicho epíteto habría sustituido a "Sóter" tras la conversión de Menandro al budismo de la que habla el "Milindapanha".

Sin embargo, son varios los monarcas griegos que adoptan este epíteto indio, y otros autores ven en esta doble titulación a dos soberanos homónimos, Menandro I Sóter y Menandro II Dikaios. Asimismo sus emisiones muestran la evolución de su retrato desde la juventud hasta una mediana edad ya avanzada. Según las fuentes budistas Menandro dejó el reino en manos de su hijo y se retiró de la vida mundana, pero Plutarco afirma que murió en el campo de batalla (Plu., Praec. ger. reip. 29 [Mor. 821 d-e]). En ese mismo pasaje el autor griego describe los funerales de Menandro de un modo que pueden interpretarse como una imitación de los ritos que honraban al propio Buda: si a la muerte de éste, ocho clanes principescos se disputaron sus cenizas y las enterraron bajo ocho túmulos en diferentes lugares, las exequias del soberano indogriego incluyeron el reparto de las reliquias y la erección de estupas, monumento funerario de peregrinación concebido en el siglo III a.C. por Ashoka como símbolo del paranirvana de Buda (el estado puro de perfección alcanzado con la desintegración del cuerpo humano tras la muerte), que guarda o simplemente señala el lugar donde había sido enterrada alguna reliquia budista, generalmente cenizas procedentes de la incineración de algún personaje santo, pero también objetos rituales famosos o imágenes de culto consideradas milagrosas.

A partir de este momento todo son conjeturas, y ninguna hipótesis termina por imponerse a las demás. Sirva un ejemplo: unos autores consideran que a Menandro le habría sucedido su esposa Agatocleia como regente durante la minoría de edad del hijo de ambos, Estratón, pues madre e hijo figuran juntos en algunas emisiones; pero otros ven en Estratón al hijo de Agatocleia y Apolodoto; e incluso los hay que piensan en Estratón y Agatocleia como marido y mujer. La cronología y la localización geográfica de los soberanos indogriegos posteriores a Menandro constituyen un problema extraordinariamente complejo en cuya solución se intenta combinar toda la información disponible, desde la distribución geográfica de los hallazgos hasta la interpretación de los motivos iconográficos utilizados por cada soberano, pasando por el estudio de los monogramas, las sobreacuñaciones, etc.

Con todo, mayores dificultades plantea todavía la ubicación de estos personajes en su propio marco histórico: las monedas y su contexto aportan una información importantísima, pero la ausencia de fuentes literarias que puedan actuar como puntos de referencia en torno a los cuales disponer dicha información -tal como se había hecho hasta ese momento- impide ir más allá de la elaboración de meras hipótesis a la hora de intentar reconstruir la historia de esta región desde el último tercio del siglo II a.C. hasta mediados o finales del I a.C., si bien algún autor prolonga la independencia de los griegos en la India hasta comienzos del siglo I d.C. (tal como propone Bopearachchi). Así, junto a Antialcidas, mencionado en el pilar de Besnagar, las monedas -sobre todo bilingües, pero también algunas con leyenda exclusivamente griega- nos presentan a un numeroso grupo de soberanos de los que nada sabemos, como Amyntas (que acuña la moneda de plata más grande de toda la Antigüedad, con casi 70 mm de diámetro), Apolofanes, Arquebio, Artemidoro, Diomedes, Dionisio, Epandro,

Estratón, Filoxeno, Hermaios, Hipostrato, Lisias, Nicias, Peucolao, Polyxeno, Télefo, Teófilo, Thrasón y Zoilo, sin contar los posibles casos de homonimia. Ante esta situación, parece evidente que los soberanos que suceden a Heliocles I en Bactriana y a Menandro en la India no pueden ser interpretados en el seno de una sola dinastía que gobernase un extenso dominio unificado: antes bien, resulta preferible pensar en la existencia de cierto número de reinos contemporáneos entre sí, en cada uno de los cuales reyes y virreyes habrían gobernado de manera conjunta en unas condiciones presididas por la rivalidad, la confusión y la guerra civil. Por último, las invasiones de los denominados indoescitas e indopartos desde el suroeste a partir del último cuarto del siglo II a.C., y posteriormente de los kushanas (de "Kuei-shang", el clan dominante entre los Yüeh-chih) desde Bactriana pondrán fin a la historia de los dominios griegos en la India. Desde los territorios del Hindu Kush, Hermaios parece haber sido el último rey griego, pues son sus monedas las imitadas por los soberanos kushanas, escitas y partos que sustituyen a los griegos en el gobierno de estas regiones -con los mismos tipos, epítetos e incluso monogramas-, reclamando tal vez así la legitimidad de su recién adquirida posición.

Reconstrucción histórica - Bibliografía: Estudios de conjunto: W. W. TARN, *The Greeks in Bactria and India*, Nueva Delhi, 1980 (Cambridge, 1951; 1ª ed. 1938). A. K. NARAIN, *The Indo-Greeks*, Nueva Delhi, 1980 (Oxford, 1957). R. N. FRYE, *The history of Ancient Iran*, Munich, 1984, cap. VII: "Greco-Bactrians, Sakas and Parthians", 177-204. A. K. NARAIN, "The Greeks of Bactria and India", *The Cambridge Ancient History*, vol. VIII, Cambridge, 1989 (1984), 388-421. Aportaciones recientes: F. L. HOLT, *Thundering Zeus. The Making of Hellenistic Bactria*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1999. H. SIDKY, *The Greek kingdom of Bactria. From Alexander to Eucratides the Great*, Lanham (Maryland), 2000. Una síntesis en castellano: P. LÉVÉQUE, "Los reinos del Lejano Oriente", en R. BIANCHI BANDINELLI (dir.), *Historia y civilización de los Griegos*, VII. La sociedad helenística. Marco político, Barcelona, 1984 (Milán, 1977), 219-231.

Páginas web de interés: www.grifterrec.com/coins/indogreek/indogreek.html

www.med.unc.edu/~nupam/greek1.html

www.wildwinds.com/coins/greece/baktria/i.html



Proyecto Clío
